

# ANTONIO PEREIRA

## UN CUENTISTA ERÓTICO DIOCESANO

Este berciano-leonés se pasea por Villafranca en la que lleva cada año unos espléndidos juegos florales, se pasea por Astorga, por León, Madrid y medio mundo, que yo sepa.

Nos conocimos en León, allá por la década de los cincuenta y ya entonces me atreví a sentenciar a su oído: "La poesía es tan difícil como la vida". Entonces todavía no llevaba barba, ni melena, ni vestir "progre". Andaba allá subido al despacho que tenía en el primer piso de su negocio de electrodomésticos, porque, de raíz, Pereira siempre ha sido, y sigue siendo, un buen fenicio.



Pronto despuntó como cuentista, aunque ya oreaba sus sonetos y sus galas florales, en la noche del 27 de marzo de 1967, y por un jurado en el que estaba Ramón Carnicer, se llevó el premio "Leopoldo Alas" con su libro "Una ventana a la carretera" que fue el principio de la consagración como cuentista de este villafranquino de mirada entre bondadosa y como de zorro plateado. Tenía por entonces 44 años y un mirar vivo detrás de sus gafas de menestral, con un fondo de montañas.

Lo de erótico-diocesano se vio claramente en aquella novela que le publicó en Plaza & Janés, Enrique Badosa, poeta que piensa en catalán y escribe en castellano como, para mí, es notorio, y que capitaneó una colección de libros de poesía sonora hace unos veinte años. Me refiero a "Un sitio para Soledad", en la que hay pasajes eróticos y casi porno, con un recorrido por carreteras francesas, bien conocidas por Pereira.

Siguieron otros libros, de poesía y prosa de humor fino galaico-berciano, junto con algunas novelas, y así se fue fraguando la merecida fama de este escritor amigo de tertulias en León y ahora en este Madrid que nos atrae a todos y desgaja de nuestra tierra nativa, de clima algo duro en invierno.

No se me olvida que un día de San Juan de la Cruz, el patrono de los poetas, místico poeta y escritor de fama universal, dimos un recital





radiofónico en una emisora leonesa. Aquello fue en los comienzos de nuestro deambular por esa supuesta fama tan atractiva como engañosa. Después vendría aquella comparecencia poética que tuvimos, con Nora y Crémer en la cresta de la ola, en el paraninfo de la Facultad de Veterinaria, que se ha comido el nombre al Paseo de Papalaguinda, donde precisamente tiene casa Pereira y en la que descansé una tarde tranquilamente bajo su amable hospitalidad

No olvido este detalle de afecto, ni las veces que, con Úrsula, su simpática mujer, me trajo hasta la capital de España, con parada y comida en Olmedo, en aquel desaparecido restaurante que regentaban las que solíamos llamar "Las diabólicas", dos hermanas mayores vestidas de negro que hacían unos asados deliciosos.

Cuando todavía no se había publicado "Sostiene Pereira", se sostenía Pereira en el quién es quién en las letras españolas con unos quince libros de narrativa y seis de poesía, y esto, a sus 73 años cumplidos, es una buena carrera literaria, como puede comprobarse, con recitales, conferencias, presentaciones, etc. y ese todavía reciente libro, "Premio Torrente Ballester" titulado "Las ciudades de Poniente" y que tiene un buen llevado regocijo y fino sentido del humor, característico de este colega, que participó con buen tino en el "Congreso de la Escuela de Astorga", donde nos encontramos, yo con mi aportación sobre Leopoldo Panero y él con "Astorga, escuela de la amistad".

**César ALLER**